

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Prácticas que no se excluyen: pedagogía y política en el proceso de sindicalización docente en la ciudad de Rosario (1971-1976).

Ríos, Guillermo.

Cita:

Ríos, Guillermo (2005). *Prácticas que no se excluyen: pedagogía y política en el proceso de sindicalización docente en la ciudad de Rosario (1971-1976)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/367>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Prácticas que no se excluyen: pedagogía y política en el proceso de sindicalización docente en la ciudad de Rosario (1971-1976)

Mesa Temática nº 39 “Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis (1955-1976)

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes; Centro de Estudios de Historia Obrera

Autor: RIOS, Guillermo Alberto

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Sarmiento 4580 (2000) Rosario, 0341-4960897, quirios@arnet.com.ar

Acerca del proceso de sindicalización docente¹. Durante la década del '60 y en los convulsionados '70 del siglo XX, se registraron numerosas experiencias en distintos ámbitos como los sociales, políticos, culturales y educativos que formaron parte de ese amplio (y por momentos impreciso) territorio de la Nueva Izquierda Argentina. El ciclo de protesta² que se abrió a partir de la lucha contra el régimen dictatorial de Onganía y que se extenderá hasta el golpe militar de 1976, también significó el desarrollo de un escenario de profunda radicalidad política. El Rosariazo y las protestas cordobesas conocidas como el Cordobazo y el Viborazo marcaron el inicio de un proceso que se extenderá hasta el regreso de Perón, donde se abrirá un nuevo tiempo que, hacia 1974/1975, irá perfilando las condiciones para el golpe de Estado del '76. En este ciclo (1969-1976) también es

¹ El presente trabajo forma parte de la investigación que realicé en el contexto de mi tesis de Maestría *Identidad y Protesta docente. El caso del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario (1971-1976)* donde aquí solo expongo un solo aspecto: las articulaciones entre política y pedagogía en el proceso de construcción de un sindicato. Con el objetivo de recuperar las voces de utilicé las herramientas de la Historia Oral. En este sentido realicé veinticuatro entrevistas que abarcaron un amplio espectro de posiciones y miradas, esto me permitió relevar una experiencia sindical docente que había permanecido silenciada durante más de treinta años, así como transitar un campo temático muy poco explorado como es el de las luchas docentes, sus organizaciones y transformaciones identitarias

² Entiendo por ciclo de protesta a “...una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, la represión y, a veces, en una revolución”. Tarrow, S. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid, 1997, p 263

posible reconocer una serie de protestas docentes y experiencias gremiales que darán lugar al **proceso de sindicalización docente** y que tendrá su momento culminante con la fundación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) el 11 de septiembre de 1973. Particularmente, en la ciudad de Rosario, el proceso anteriormente mencionado tiene su “momento inaugural” en las movilizaciones que se produjeron durante los acontecimientos conocidos como el Rosariazo. Es allí donde numerosos docentes se acercaron, por primera vez, a espacios como la Casa del Maestro, donde sesionaba la Sociedad Unión del Magisterio de Rosario (SUM) y la Comisión Pro Mejoras Económicas del Magisterio (que articulaba varias organizaciones gremiales docentes) o el Comedor Universitario de la Universidad Nacional de Rosario, lugar donde se desarrollaban, generalmente, las asambleas universitarias desde la prohibición para este tipo de actividades decretada por la dictadura de Onganía. Estos docentes no solo buscaban un espacio de participación en un momento donde toda una ciudad se moviliza, sino que *toman la palabra* y dejan sentada su posición en torno a los acontecimientos que están sucediendo pero además empiezan a reconocer y reconocer/se en la “*novedad de los planteos*”, e identificar a “*nuevos grupos*” portadores de los mismos. El alto grado de permeabilidad de estos actores a los aprendizajes de orden político se profundizará con el ejercicio de la discusión más allá de los muros escolares (el barrio, el gremio, las fábricas, etc.) y la aceleración en los procesos de implicación en organizaciones políticas y sindicales. Tiempo después, en marzo de 1971, una huelga docente por tiempo indeterminado, será la coyuntura donde aquellos encuentros darán lugar a la creación de un Comité de Huelga que tomará la iniciativa en la concreción de acciones de protestas como manifestaciones en espacios públicos, asambleas, pintadas, etc., a las que se sumarán un número de docentes nunca antes visto. Los representantes gremiales agrupados en la Casa del Maestro, ante la demanda de participación y de aceptación en carácter de asociados a la Sociedad Unión del Magisterio de Rosario, responden con una negativa a abrir sus puertas a los jóvenes maestros y/o profesores rechazando, sistemáticamente las solicitudes. A medida que la protesta se fue desarrollando, los enfrentamientos se hicieron más

notorios haciendo eclosión cuando, en la asamblea resolutive que se realizó en la ciudad de Santa Fe, se decide levantar la huelga. Los meses posteriores estuvieron marcados por la desazón, la incertidumbre, el enojo, pero también por la aceleración del proceso de construcción de un nuevo tipo de organización gremial que articulara y representara a aquellos docentes que habían participado activamente de la huelga a través de las asambleas, movilizaciones y actos públicos. De esta manera se estructuró una primera comisión que llevó el nombre de Pro-SUD (Pro Sindicato Único Docente). A las primeras reuniones y discusiones asistieron los miembros del MUR³ que habían tenido un protagonismo importante durante el transcurso de la protesta así como del Comité de Huelga. Las diferencias políticas y las estrategias a desarrollar, que oscilaban entre la opción de armar una organización nueva o permanecer en la existente, dividió las aguas. Finalmente, el 22 de octubre de 1972, en el marco de una asamblea se constituye en la ciudad de Rosario “una entidad de primer grado bajo la denominación de Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario (SINTER) (...) y el 15 de enero de 1971 (asumió) una Comisión Provisoria cuyo objetivo (fue la de) llevar a cabo los preparativos de la elección de autoridades de la Comisión Directiva”⁴. Ahora bien, la aparición de sindicatos con esta impronta no se circunscribió solo a la ciudad de Rosario sino que se produjo en toda la Provincia de Santa Fe⁵. Esto dio lugar, en el período 1971-1972, a la organización de la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de la Educación (FUSTE) y a nivel nacional la Central Única de Trabajadores de la Educación (CUTE) donde se agruparon 27 entidades de todo el país⁶. Estas últimas, junto a las organizaciones

³ MUR: Movimiento de Unidad y Renovación, agrupación que nucleaba en el interior del SUM a una vertiente crítica del gremialismo docente que adscribía al PC

⁴ Montiel E., Salvoni E., “De apóstol a trabajador de la educación”. En: Antognazzi, I y Ferrer, R. (comp.) *Del Rosarizao a la democracia del '83*. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2000, p 154

⁵ Montiel y Salvoni relevan además del SINTER la existencia de los siguientes sindicatos: SUTE (correspondiente al Departamento Iriondo), SUTEN (que agrupaba a los docentes del Norte de Santa Fe); SITE (San Jerónimo), SINTES (Santa Fe), SITES (Departamento Castellanos), Trabajadores de la Educación del Departamento San Martín, Sindicato de la Educación (Belgrano), SUTE (General López), SITEC (Departamento Constitución), SITES (San Lorenzo), Sindicato de Trabajadores de la Educación de Caseros

⁶ Vázquez, S y Balduzzi, J *De apóstoles a Trabajadores*, Instituto de Investigaciones Marina Vilte, CTERA, Buenos Aires, 2000, p 78

que constituían el Acuerdo de Nucleamientos Docentes (AND) formarán parte del proceso fundacional de la CTERA, cuestión que no estuvo exenta de conflictos y disputas. Vázquez y Balduzzi destacan que las críticas centrales que la CUTE realizaba al AND giraban en torno a su modo de accionar, al que tildaban de burocrático, la falta de representatividad y efectiva participación de las bases y el no cumplimiento del punto octavo del acta de fundación del Acuerdo donde se establece la necesidad de la unidad⁷. Pero la cuestión que quiero aquí destacar es el debate en torno a las distintas concepciones de organización gremial y de docente que se plantearon en esta instancia. Concretamente me refiero a la elección del nombre **trabajadores de la educación** y la forma **sindicato** bajo los cuales se desarrollan nuevas organizaciones en todo el país. En esta dirección los miembros del SINTER, no solo encontraron una forma de incorporarse a un proceso histórico de profunda radicalidad sino que (y como efecto de esta inscripción) produjeron una definición identitaria que los diferenció cualitativamente del **imaginario profesionalista** (sostenido, paradójicamente, tanto por aquellos que entendían a la docencia como una profesión liberal así como los que reconocían una filiación de izquierda) y el **apostólico** (este término no solo está referido a un ideal espiritualista o religioso sino a la escisión entre educación y sociedad donde prevalecía la “voluntad” sobre la “conciencia política”) . Con esta elección no solo se intentó abandonar la idea de un gremio autónomo e independiente, sino que formó parte de un **momento de identificación** en un proceso de construcción de una nueva identidad. Esta definición, que no es solo local sino que, como ya dije, se produjo en todo el país, se cristalizó en los debates de Huerta Grande, momento fundacional de la CTERA y por ende estuvo fuertemente ligada al proceso de sindicalización docente. Es en este complejo escenario, donde la política irrumpe con fuerza impregnando de nuevos sentidos a las prácticas que los sujetos llevan adelante en organizaciones como el SINTER. Pero que además nuevas identidades son forjadas en transcurso de un acelerado proceso de resignificación de las prácticas pedagógicas, así como en los modos y estilos de participación gremiales vigentes constituyéndose en el puntapié inicial

⁷ Vázquez y Balduzzi, op cit p 79

para que “otro nombre” circulara y nominara aquello que venía produciéndose en ese arduo trabajo de enlazar pedagogía y política.-

La Nueva Izquierda Argentina: sujetos diversos en escenarios múltiples.

Como señalé en el apartado inicial, en el período de referencia, confluyen dinámicas particulares que se llevan adelante en ámbitos diferentes y contribuirán en la construcción del imaginario de la época que tendrá como horizonte el desarrollo de una **nueva sociedad**. En esta dirección no es menos el lugar que ocupan algunos acontecimientos internacionales, como la revolución cubana de 1959, el mayo francés, la revolución cultural China, la guerra de Vietnam o la figura del Che Guevara, quienes alimentan el imaginario revolucionario y antiimperialista, del que se hacen eco un amplio espectro de actores. Ya sea que se pertenezca al movimiento obrero o estudiantil, o a partidos políticos como el peronismo (donde en los '70 será posible reconocer a sectores que van desde posturas cercanas al fascismo hasta aquellos que postulan un socialismo nacional) o a partidos de izquierda (quienes tendrán sus propios conflictos internos que derivarán en sucesivas fracturas y constitución de grupos o partidos nuevos) las acciones estarán impregnadas por este acelerado proceso de politización que vengo señalando y que es perfectamente reconocible en los diferentes ámbitos de la sociedad civil. Esto no significa una delimitación territorial (un actor-un ámbito), todo lo contrario, se trata de un período de implicación donde lo común es el cruce de prácticas que se desarrollan en un mismo espacio (por ejemplo el barrio). Este proceso de politización también implicará una dinámica donde se construirán marcos nuevos (políticos y simbólicos) que conformará un *área de discursos revolucionarios*⁸ y que se planteará desde lo estético (con experiencias como Tucumán Arde⁹) lo religioso (representado por el movimiento de sacerdotes del

⁸ Ollier, Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1986, pp. 26-27.

⁹ En 1968 se realiza una muestra bajo la impronta de la denuncia que habla de los fuertes lazos que se tejen entre arte y política. En la declaración-manifiesto que acompañaba a la muestra se lee la opción por un arte revolucionario definido como una hecho estético donde se integran los elementos que conforman la realidad humana: económicos, sociales, políticos “como una integración de los aportes de las distintas disciplinas, eliminando la separación entre artistas, intelectuales y técnicos y como una acción unitaria de todos ellos dirigida a modificar la totalidad de

Tercer Mundo) lo sindical (fundamentalmente por aquel sindicalismo antiburocrático, combativo o clasista) desde lo pedagógico (sobre todo marcado por los procesos de alfabetización de inspiración freiriana y las articulaciones con el mundo universitario). Este complejo arco de prácticas y discursos aquí serán interpretadas como parte de la **Nueva Izquierda (NI)**¹⁰ siendo entendida en los mismos términos que lo plantea María Cristina Tortti en su trabajo “Protesta Social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del GAN”. En él despliega algunas cuestiones significativas en torno a la NI poniendo el eje tanto en sus rasgos esenciales, como en los acontecimientos que produce y, sobre todo en el escenario desde donde lo hace. Estos elementos son importantes para la comprensión de los procesos en los que se enmarcan la sindicalización docente a la que vengo haciendo referencia desde un principio. Básicamente Tortti plantea que se trata de un enfoque que produce un recorte de un sujeto que se está constituyendo, socialmente heterogéneo y que “oscila entre movimiento social y actor político” y que, en tanto se trata de un sujeto emergente “su energía se manifestó tanto en el estallido espontáneo como en la revuelta cultural, y en la militancia política tanto como en el accionar guerrillero. Como actor político renovador y contestatario, ocupó un lugar desde el cual la oposición a la dictadura se precipitó desafiando las formas habituales de la vida política argentina”. Continúa diciendo que los “múltiples lazos (que) conectaban al movimiento propiamente político con las variadas formas de protesta y con procesos de ‘subversión institucional’ (...) típicos

la estructura social: es decir un arte total”. Fragmentos del Manifiesto. Documento aportado por la muestra-investigación “La sociedad de los artistas. Historias y debates de Rosario” del Museo Municipal de Bellas Artes Juan B Castagnino, abril-mayo de 2004.

¹⁰ Con respecto a esto debo decir que en los últimos años han aparecido numerosos trabajos que han utilizado este concepto. En este sentido creo de fundamental importancia el trabajo realizado por Antonio y Ángel Oliva, quienes realizaron un exhaustivo trabajo de sistematización de las distintas lecturas en torno a este tema agrupándolos de la siguiente manera: los que hacen hincapié en la lucha armada y en la violencia como aspecto principal de la NI: aquellos que acentúan su análisis en los aspectos culturales de los 60’ bajo la noción de clima de ideas; los que resaltan la discusión política de la época como una tribuna de los intelectuales y los desarrollos ideológicos que esta discusión generó; los estudios biográficos que dan cuenta de algunos dirigentes de la Nueva Izquierda; los trabajos que centran en estudiar a fondo los discursos y las prácticas de las organizaciones más estrictamente políticas de la NI en los 60’ y 70’ y sus contornos y radican sus definiciones desde el análisis de estudios de caso. Oliva, Antonio y Oliva, Ángel, “Malena, tu canción... Los avatares de una organización política de la Nueva Izquierda en los sesenta 1956-1970”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2003, pp 7-16

de aquellos años. Un lenguaje compartido, y un común estilo político, daban cierta unidad ‘de hecho’ a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación”. Y agrega que a pesar de poseer tradiciones político-culturales diferentes “las acciones y los discursos que producían resultaban convergentes en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al ‘sistema’, y esa convergencia potenciaba su accionar. Además, la multiplicidad de los lazos que sus componentes desarrollaron contribuyó a que fueran percibidos –y se percibieran así mismos- como partes de una misma trama: la del campo del ‘pueblo’ y de la ‘revolución’”¹¹. La heterogeneidad del sujeto que esta definición porta (tal vez obstaculizante para otros trabajos) al estar descentrado de una lectura que solamente pone hincapié en la lucha armada, abre la posibilidad de inscribir allí a otros actores, en este caso a los docentes que se reconocen como parte de ese sector, resignificando su identidad a partir de asumir posiciones que contienen algunos de los rasgos dominantes de esta NI y produciendo (a la par de otros actores) un acelerado pasaje a la militancia política. En este pasaje, que da cuenta de este nuevo tiempo político, se encuentran implicados procesos particulares que van desde las historias personales, hasta la implicación en las construcciones colectivas¹². En este sentido en esas fases de intensificación de los conflictos que tomaron el cariz de en una abierta confrontación en el sistema social (y agrego contra el sistema de dominación vigente) donde se desarrollaron unas secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades (en términos de Tarrow) como fueron el Rosarizado, el Cordobazo o el Viborazo y que culminaron con la caída del régimen dictatorial implicaron momentos donde estos pasajes a la militancia política se tornaron más evidentes. De esta manera las reivindicaciones de cada sector fueron adquiriendo un nuevo cariz: la lucha antidictatorial dio paso

¹¹ Tortti, María Cristina, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, A. (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires, 1999, pp 207-8

¹² Con esta dimensión me refiero a un proyecto colectivo que involucra al campo de las ideas como al de las intervenciones de orden institucional que implican un proceso creativo como por ejemplo construir una nueva organización sindical o espacios de articulación como el caso de las coordinadoras de gremios o una práctica barrial donde interviene desde el maestro alfabetizador, el cura tercermundista, el militante político hasta el profesor de teatro o el médico, en este sentido se trata de un pasaje en tanto se sale de la institución que contiene tradicionalmente esas prácticas.

al reclamo y construcción de una educación liberadora, la salud mental traspasó los muros del hospital para trabajar en un contexto más amplio bajo las ideas de la antipsiquiatría y las comunidades terapéuticas, los abogados se implicaron en las cuestiones laborales desde el espacio gremial o en la defensa de presos políticos. Para estos profesionales, en su mayoría pertenecientes a los sectores medios de la sociedad argentina, este proceso implicó una redefinición de su identidad profesional en términos de **trabajadores**. Como señala Tortti “muchos profesionales, docentes y técnicos, a quienes su trabajo ponía en contacto cotidiano con los sectores más pobres de la sociedad, a la par que comenzaban a asumirse ‘como trabajadores’ y se sindicalizaban masivamente, potenciaban las tendencias igualitaristas de la sociedad argentina al cuestionar los modelos de vinculación vigentes, por ejemplo, entre maestros y alumnos o entre médicos y pacientes. Al mismo tiempo, y como parte del mismo proceso, consideraron parte de su responsabilidad como trabajadores el defender la salud y la educación ‘popular’ o la vigencia de las libertades públicas”¹³. Particularmente en el campo de la educación, el énfasis en esta nueva identidad de trabajador de la educación implicará el desarrollo de prácticas pedagógicas que traspasarán los ámbitos escolares para inscribirse en un territorio más amplio como el barrio, la villa miseria, las comunidades rurales, donde los educadores/alfabetizadores reconocerán a otros educandos desde una perspectiva e intencionalidad diferente, son tiempos donde el hecho educativo se sostiene bajo los ideales de una educación liberadora y la *concientización* un trabajo urgente. Por otra parte los espacios de representación gremial docente son impactados por estos procesos a partir del desarrollo de una corriente de sindicalización que derivará en la creación de los sindicatos docentes y la CTERA articulando bajo la denominación de trabajadores de la educación una práctica política y pedagógica de nuevo cúneo.-

Pedagogía y Política: prácticas que no se excluyen. Para el caso de las prácticas educativas, el ciclo de protesta al que en el primer apartado hacía mención, implicará una **irrupción de la política**, a partir del cual “lo pedagógico”

¹³ Tortti, M.C., op cit, p 220

adquirirá una dimensión nueva y conceptualmente diferente a la sustentada por esa fuerza hegemónica que implicó el normalismo. Asimismo, esto significará la **interrupción** de las dinámicas de socialización y reproducción pedagógicas, interpelando la tendencia a la autonomización de las prácticas escolares del mundo social y político colocando a los actores (docentes, alumnos, padres, autoridades ministeriales, etc.) frente a un universo que requeriría parte de estos actores de una toma de posición. Para el caso de los docentes que formaron parte del proceso de sindicalización docente, tanto el tipo de organizaciones gremiales (en este caso el SINTER) como el nombre elegido implicó un claro corte con las versiones a-políticas tanto de la docencia como de las organizaciones gremiales vigentes hasta la década del '70. Este corte implicaron acciones concretas destinadas a la promoción de tareas de articulación con otras organizaciones de trabajadores; así como la identificación con procesos sindicales como los de SITRAC, SITRAM, y la participación de experiencias regionales como la Coordinadora de Gremios en Lucha. Es en este trabajo de articulación (en un contexto de radicalización política y lucha por la hegemonía) donde cobró un sentido muy particular la cuestión identitaria, ya que esta fue sustancialmente reformulada, como producto de una práctica, en este caso sindical. Ahora bien, en cuanto al registro que manifiestan tener los protagonistas con respecto a este proceso, para Nega la huelga de 1971 tuvo un carácter *fundacional* y la Comisión Directiva *“fue expresión de lo más combativo en ese momento”*¹⁴; por su parte Horacio relata el proceso de escisión del núcleo que había constituido el Comité de Huelga, así como el trabajo que se dieron una vez finalizada la protesta, destacando que quienes participan del proceso Pro-SUD/SINTER fueron *“... fundamentalmente docentes jóvenes, los docentes que venían con experiencia universitaria, toda una parte radicalizada”*¹⁵. Desde su perspectiva (teñida por su activa participación en el Comité de referencia y su propio proceso de ruptura con el PC) plantea la distinción entre los que se quedaron y los que se fueron, calificando a los primeros de *conservadores* y a la Casa del Maestro como un

¹⁴ Entrevista a Nega. SINTER. 31/08/98

¹⁵ Entrevista a Horacio. SINTER. 6/01/99

lugar *tradicional* con respecto a las ideas que ellos representaban y que en el párrafo siguiente son explicitadas:

“... en una asamblea que hacemos en el Sindicato Bancario (...) se decidió conformar el SINTER y estuvimos en la primer Comisión Directiva del SINTER, donde... ahí se reivindicó el carácter de trabajador del docente, se reivindicó la necesidad de ingreso en la CGT, se reivindicó la cuestión esta... además esta cuestión de asalariados, en un gremio que pudiera luchar por reivindicaciones de orden económico, de orden pedagógico (...) o sea... nos asumimos como realmente asalariados y desde ahí planteamos un... una plataforma de lucha... durante ese período... a la vez, empezamos a tener contacto con otros sectores...”¹⁶

Enzo, en consonancia con la lectura que realiza Horacio y sintiéndose profundamente orgulloso de haber pertenecido a la *corriente interna* de la Casa del Maestro que dio lugar al Pro-SUD/SINTER reconoce que el grupo inicial tenía una *militancia política* (y por lo tanto, agrego, una matriz fundamental que posibilitó el desarrollo del sindicato en la dirección que se produjo) pero, fundamentalmente, herramientas para realizar una interpretación de lo que *percibían en las bases* en cuanto a la necesidad de un gremio *como la gente*, es decir un *sindicato*:

“... había una corriente interna de los maestros, ahí en Casa del Maestro, la cual quiero decir que tuve el honor de participar en ella, una pequeña corriente, digamos por la cantidad pero que después fue creciendo (...) una agrupación que se llamaba PRO SUD, que éramos los que empezamos a bregar por un sindicato único de docentes, ahí nace la cosa, en esa agrupación, que por supuesto no era descolgada, si bien había militancia política de algunos de sus miembros, era lo que percibíamos en las bases, y en la realidad era lo que entendía lo que pasaba, lo que pasaba era que no teníamos un gremio como la gente, qué quiere decir como la gente, un sindicato, un sindicato, ese era un término que al grueso de los compañeros le chocaba, trabajadores, sindicato, CGT ni hablar, bueno, entonces, todo eso, política, trabajadores”¹⁷

Es el nombre **trabajadores de la educación** el que condensa esta impronta que el sindicato tendría desde un primer momento y que el testimonio anterior tan bien destaca. En el marco del proceso de sindicalización docente, de acuerdo a los testimonios que corresponden al grupo del SINTER, este nombre se

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Entrevista a Enzo. SINTER. 4/06/98

hizo presente con fuerza (no solo localmente sino en varios departamentos de la Provincia de Santa Fe) en el transcurso de las protestas docentes de 1971, de la misma manera que había ocurrido con la palabra sindicato. Esto no es menor ya que, tanto esta huelga, como el posterior proceso de construcción sindical, implicaron la constitución de un nuevo actor social, en el campo político-gremial docente, que se designó a sí mismo de una manera diferente y que “en nombre de” estructuró líneas de acción inéditas, pero que también produjo un fuerte impacto en su identidad y por ende en los cómo y el para qué del hecho educativo. En este sentido acuerdo con Leonor Arfuch cuando afirma que existe una diferencia que se expresa a través de la lucha política, que también implica una puja por la nominación (en este caso trabajadores de la educación) que muestra a través de “múltiples escenarios (la protesta callejera, el corte de ruta, la concentración, la manifestación, la pantalla televisiva) el carácter eminentemente político que conlleva toda identificación, su potencial simbólico, transformador y contrahegemónico”.¹⁸

En esta dirección una de las primera distinciones que el SINTER realizó, al designarse como trabajadores de la educación, fue la de producir una crítica al docente apóstol. Esta distinción hacía referencia al carácter voluntarista con la que la tarea docente se tiñó al escindir la práctica pedagógica de toda vinculación política. En el marco del proceso de sindicalización docente no se alude al significado religioso del término sino a las prácticas educativas derivadas de una concepción elitista de la profesión que autonomizaron el universo escolar de los procesos históricos y políticos. De hecho muchos miembros de la Asociación del Magisterio Católico pasaron a formar parte del sindicato y los que se quedaron en esa organización articularon acciones con el SINTER. Asimismo representantes del movimiento de sacerdotes tercermundistas participaron activamente de los trabajos barriales y sindicales que el sindicato docente llevaba adelante. Cabe destacar que el desarrollo de una concepción diferente a esta versión apostólica de la tarea docente, no solo tuvo que ver con la participación en un sindicato, sino

¹⁸ Arfuch, L. (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo, Buenos Aires, 2002, p 39

también con la ampliación del territorio donde los maestros realizaban sus prácticas. En el apartado anterior destacué cómo la trama de relaciones y prácticas que implicaron formar parte de la NI implicó que, en gran número, los jóvenes docentes impactados por “la realidad” de los barrios donde estaban insertas sus escuelas iniciaran una búsqueda teórica y política que los llevó a las puertas de la Casa del Maestro. Es en ese momento (los testimonios refieren a un período aproximado entre 1968 y 1971) donde las preguntas sobre el sentido de sus prácticas encontraron respuestas en la militancia política. Ahora bien ¿qué *dicen* los entrevistados del nombre trabajadores de la educación? ¿cuáles son sus marcas fundamentales? ¿a qué universo teórico y práctico hacen referencia?

Estar junto a la clase trabajadora es una expresión que se encuentra (de manera insistente) no solo en los testimonios (ya sea que pertenezcan al grupo fundador, a la Comisión Directiva o se trate de un afiliado) sino también en el Programa base de la primera Comisión Directiva del SINTER. Ese *estar junto a* también significa un *ser como*, por ejemplo en el relato de Carlos *ser un trabajador* implicaba tener un sindicato de la misma manera *como* lo tenían los trabajadores. Este es el primer sentido que apareció para el nombre elegido y que marcó la dirección hacia las cuales se dirigieron una serie de acciones para hacer efectivo aquel enunciado. Hechos como adoptar un programa en el que se pudiera reconocer el carácter combativo de la organización, articular políticas con los sindicatos más combativos del movimiento obrero (las referencias a SITRAC, SITRAM, SMATA o a las experiencias de San Lorenzo y Villa Constitución señalan una línea de búsqueda y construcción), adherir/participar activamente de las protestas y/o movilizaciones populares más significativas del período (tuvieran o no como eje problemáticas ligadas al campo educativo) dan cuenta del sentido que darse a sí mismos este nombre. En este sentido se está dando cuenta aquí de un nombre que refiere a un tipo de acciones claramente reconocibles como políticas, el otro aspecto remite a prácticas de orden pedagógico¹⁹. Como afirma

¹⁹ Esta distinción entre político y pedagógico la realizo a los efectos de distinguir dos tipos de prácticas que discursivamente aparecen fuertemente articulados en los testimonios de los entrevistados. Estos, todo el tiempo, remiten a lo “político-pedagógico” criticando la escisión que

Adriana Puiggrós en relación a protestas más contemporáneas y a definiciones de este tipo en el territorio latinoamericano "...la asunción de posiciones cercanas al conjunto de la clase trabajadora, por parte de los jóvenes movimientos docentes, conmueve también su posición en el vínculo pedagógico. El maestro que se enfrenta con el Estado empieza a considerar ilegítimo el orden escolar que ese mismo Estado le impone (...). El 'habitus' que el sujeto pedagógico moderno pretendía enseñar queda interferido por múltiples discursos disidentes. Al movimiento magisterial se suman otros nuevos sujetos sociales y políticos que son 'educandos'."²⁰

Retomando las preguntas iniciales que corresponden al presente apartado creo importante considerar otro de los datos relevados en el proceso de investigación y que hace referencia a las pertenencias política/partidarias de los entrevistados. Cabe señalar que solo estoy destacando los que corresponden al grupo SINTER. De los entrevistados once reconocieron haber pertenecido a alguna organización o partido político: cuatro estuvieron afiliados al Partido Comunista, de ellos pasaron a formar parte del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y uno al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), una fue miembro fundadora de la Comisión de Familiares de Presos Políticos a partir de la detención de su hermano y participó en la Izquierda Revolucionaria Estudiantil (IRE), otro reconoce formación trotskista y participó del Movimiento Nacional de Liberación (MALENA) y Praxis, una militaba en Vanguardia Comunista (VC) y la otra en el Partido Demócrata Progresista (PDP), tres expresaron formación peronista y militancia en el Peronismo Revolucionario, el resto no manifestó pertenecer a agrupación política alguna y se declararon independientes pero se reconocieron "*de izquierda*". Estos datos no son menores en tanto y en cuanto estoy hablando de un actor que para 1972 (momento en el que se está produciendo esta definición de trabajadores de educación) tiene referencias

tuvo esta relación en organizaciones gremiales nucleadas en la Casa del Maestro y en la Comisión Pro Mejoras

²⁰ Puiggrós, Adriana. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, AIQUE, Buenos Aires, 1994, p 58

múltiples ya que no solo se es docente, sino también militante sindical, estudiante universitario y también, como se muestra visualiza claramente, se ha producido algún tipo de elección por alguna organización política de izquierda y que, indefectiblemente, connota el significado que tendrá darse a sí mismos un determinado nombre.-

En consonancia con lo que estoy afirmando y siguiendo la dirección de las preguntas planteadas, Susana F. en el transcurso de su versión en torno a los argumentos por los cuales se eligió el nombre trabajadores de la educación, reconoce un momento donde la interrogación apareció y junto a ella la necesidad de una definición que no solo iba a producir un impacto hacia el interior del sindicato sino que implicó un trabajo hacia el conjunto de los maestros y de la sociedad en general:

“...lo que sí me acuerdo que, estando en esta casa, estábamos con María Angélica (...) y estaba leyendo (un documento) (...) empezó a leer y... y por ahí dijimos ‘¿y qué somos, trabajadores de la tiza, qué es eso?’... trabajadores de la tiza... una pavada... qué sé yo... y maestros y qué, qué somos (...) bueno eso... bueno, no te puedo llegar a decir lo que costó... lo que costó... no solamente acá... a nivel nacional, a nivel nacional... fue una lucha que fue una lucha política tremenda que... te podés imaginar que los maestros se viesan como laburantes cuando toda la vida habíamos sido ni más ni menos que apóstoles, apóstoles (...) era muy difícil, muy difícil meter esto, porque esto era desestructurarlo totalmente al maestro... no solamente al maestro, a la sociedad entera...”²¹

En esta misma dirección, Nega y Elsa, recuerdan que en un momento “*estuvieron dando vueltas*” varias posibilidades de nombrarse, entre ellos el que señalaba Susana F. pero también *obreros de la tiza*. Con respecto a esto Nega establece uno de los principios fundamentales que implicaba un nombre como éste: “*...nosotros queríamos una escuela distinta, que nos sentíamos trabajadores, obreros de la tiza... obreros de la tiza... qué queríamos... que todos los chicos accedieran a la escuela, que todos los chicos obtuvieran lo mismo...*”²² En otro contexto estas afirmaciones podrían ser leídas como un enunciado normalista, pero aquí *todos los chicos*, así como en otro momento el *pueblo*, debe ser

²¹ Entrevista a Susana F. SINTER. 5/10/98

²² Entrevista a Nega. SINTER. 31/08/98

entendido desde una radicalidad política que, ante el compromiso sindical de promover *“...una educación comprometida con la realidad del proceso social argentino (así como) un cambio integral de estructuras, cuya resultante sea una política educativa al servicio de las Masas Populares”*²³ requerirá el desarrollo de una pedagogía radical cuyos argumentos se encontrará (entre otros) en los planteos freirianos en torno a la “pedagogía de la oprimido”.-

Con respecto a esto, tanto Liliana como Susana G., tienen un excelente registro del tipo de formación que se impulsó desde el sindicato. A tales efectos describen cómo se organizó una comisión especial, a la que pertenecieron y que, por el tipo de tareas que desarrolló, se llamó *“grupo contenidos”*. El mismo tuvo a su cargo realizar cursos, charlas, talleres, así como preparar a los docentes para los concursos de ingreso a la docencia y/o de ascenso promovidos por el Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. De acuerdo al testimonio de Liliana el grupo se llamó de esa manera porque su *“...función académica era el cambio curricular, PRO CAMBIO CONTENIDOS, después terminó siendo el grupo contenidos”*²⁴ y eran los que se ocupaban *“...de toda la función más académica del SINTER, los cursos de perfeccionamiento, discutir los contenidos”*²⁵. También describe cómo en un momento comenzaron a percibir la necesidad de tener una formación epistemológica, cuestión por la cual convocaron a un epistemólogo de la ciudad de Buenos Aires (no recuerda el nombre pero sus primeras lecturas de Gastón Bachelard). A su criterio esta experiencia fue fundamental, ya que dio cuenta de la articulación entre un trabajo sindical y académico: *“...es decir, el grupo contenidos se quería formar en lo epistemológico, como grupo sindical académico, estos son antecedentes que te daban cuenta de que el SINTER no tenía una conciencia meramente salarial”*²⁶. Por su parte Susana G. explica cómo fueron descubriendo la necesidad de promover metodologías de enseñanza y revisar los contenidos, asimismo habla de la cantidad de docentes que llegaron a

²³ “Programa de Gobierno Sindical de la Lista Verde”. En: Montiel y Salvoni, op cit pp 157/8

²⁴ Entrevista a Liliana. SINTER. 25/03/98

²⁵ Ibidem

²⁶ Ibidem

convocar y el carácter innovador de las perspectivas pedagógicas que se propusieron:

“Grupo Contenidos, porque nosotros allí apuntábamos a que sí, hablábamos mucho y modificábamos la metodología, (...) había que revisar los contenidos, hacíamos reuniones, trabajábamos mucho sobre estos aspectos y organizábamos cursos, pero multitudinarios, yo te diría que llenábamos teatros, el teatro La Comedia, (...) en uno de los cursos me servía como motivación “Canción con todos” (...) eso me valió una crítica severa, por Tejada Gómez, por la letra, tachándome de izquierdista...”²⁷

La anécdota que Susana G. relata en torno a las Ciencias Sociales y la utilización de una canción popular da cuenta de una concepción pedagógica que, como destacan otros entrevistados, puso énfasis en la *“realidad latinoamericana”* desde una perspectiva histórica. En este sentido la formación docente no implicó una sumatoria de actividades, sino de la promoción de la discusión en torno a lo que ellos entendían como problemas contemporáneos donde no quedaron afuera los planteos alrededor del *hombre nuevo* y los *procesos revolucionarios latinoamericanos*. Como señala Horacio *“...el SINTER, (era) más bien heterogéneo, pero en general podíamos decir que (había) posturas de izquierda en el sindicato, por lo menos en ese grupo, todo ese grupo que venía de Pro SUD, nos reconocíamos como marxistas...”*²⁸; seguidamente, luego de describir algunas de las pertenencias políticas de varios de sus compañeros vuelve a afirmar *“...es decir, todos de alguna manera... no había ninguno que... que... estuviera virgen de haber leído a Marx, o haberse arrimado...”* destacando enfáticamente que *“era muy, muy fuerte eso de lo ideológico”*²⁹. El testimonio de Enzo da cuenta de los lazos que tuvo el trabajo sindical como el pedagógico:

“...nosotros ligábamos los contenidos a lo ideológico, si bien en ese corto tiempo y por el corto tiempo, y porque las papas hervían en el orden salarial, social, persecución, represión, seguridad, pero nosotros cuando nos recluíamos, y es gran verdad eso, nos autotitulamos el grupo “Contenidos”, ahí es donde veíamos a Freire, la Teoría de la Liberación, y otros teorías que andaban dando vuelta por ahí, muy rico ese grupo y muy enriquecedora (...) en eso nos manejábamos con la mejor de las políticas gremiales, o sea que nosotros estudiábamos, leíamos, pensábamos, leíamos política, sociología, pedagogía, naturalmente a algunos les

²⁷ Entrevista a Susana G. SINTER. 9/04/98

²⁸ Entrevista a Horacio. SINTER. 6/01/99

²⁹ Ibidem

interesaba más... nos vinculábamos a otros sectores de trabajadores, es más a parte que nos vinculábamos con otros para aprender, por ejemplo concurríamos a los plenarios de Villa Constitución (...) concurríamos a los plenarios de Córdoba de SITRAM y SITRAC, esto yo considero que es muy importante, para el crecimiento del SINTER...”³⁰

Por ejemplo para Nega, además de la *lucha sindical*, fue fundamental en la breve historia del sindicato el trabajo pedagógico que se realizó en torno a la formación, asimismo destaca el estilo que la misma adquirió: “...*había una viva riqueza de... de traer gente de afuera, de convocar, de... de hacer debates, de trabajar (...) a lo mejor uno idealiza, pero yo creo que fue... que fue una cosa positiva... más en toda... en toda esa etapa tan, tan, tan inquietante o tan difícil que vivía el país, ¿no?... y tener postura, y ser claros, y decir lo que se pensaba... yo creo que... que ayudó mucho...*”³¹ Por su parte Susana D. describe cómo en 1973³², de acuerdo a la coyuntura histórica que el país atravesaba, calificándola “*de gran eclosión*” también se desarrollaban importantes “*reformas curriculares*”. Desde el sindicato se reunió a los “*cuerpos de delegados*” para discutir estos cambios y además realizar cursos: “...*ahí se planteaban cambios curriculares sobre todo en base a la democratización de las estructuras... y... o sea, permitir la participación de los alumnos, la participación de los docentes, que estaba cerrado (enfatisa) el director era cerrado completamente... entonces, bueno, cuando también en las reformas curriculares... nosotros tratamos de formar a los delegados de manera que, como había representantes de las escuelas, cuando*

³⁰ Entrevista a Enzo. SINTER. 4/06/98

³¹ Entrevista a Nega. SINTER. 31/08/98

³² La “*eclosión*” a la que esta entrevistada se refiere debe ser leída en el contexto del proceso de democratización que implicó el fin de la dictadura y las elecciones que llevaron al gobierno a Cámpora y posteriormente a Perón donde numerosos “sectores juveniles (se vuelcan) a una militancia que incluía tareas pedagógicas barriales, partidarias o sindicales”. En: Puiggrós, A. *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Galerna, Buenos Aires, 2003, p 83. Asimismo, esta entrevistada, recupera una experiencia pedagógica fundamental llevada adelante por la izquierda peronista desde la Dirección Nacional de la Educación de Adultos (DINEA) de la cual participaron varios miembros del SINTER (Susana G, Carlos y Raúl entre otros). Otro dato importante que no puedo dejar de destacar es el giro que se produjo en 1974 cuando el Ministro de Educación Jorge Taiana fue reemplazado por Oscar Ivanissevich, un claro representante de la derecha, hacen que a un momento de “*eclosión*” suceda otro de retraimiento del que designación de Ivanissevich es uno de los indicadores de la dirección que tomó el gobierno de Isabel Perón . Esto no es menor, ya que en 1975, debido al accionar de la Triple A varios miembros del joven sindicato docente sufrieron amenazas y/o persecución de familiares y amigos

íbamos estábamos organizados de llevar una propuesta unánime...³³
 Seguidamente vuelve a subrayar el hecho de haber desarrollado un trabajo que permitió “preparar a las bases” para llevar la voz “cantante” en cuanto a los cambios que se producían. Esta estrategia también posibilitó una relación más estrecha con el conjunto de los docentes: “...era una forma (...) muy importante de atraer gente, que era lo que nosotros queríamos, que no éramos cucos, que no comíamos a nadie, que no éramos de tal y de cual... y... y que teníamos interés en cambiar las cosas...³⁴

Un ciclo que se cierra. Para 1974 la Alianza Anticomunista Argentina liderada por el Ministro de Bienestar Social José López Rega, se encontraba operando a pleno, aumentando en número los atentados contra militantes de izquierda. Viano señala que hasta 1976, esta organización paramilitar fue “responsable de más de mil muertes sin que uno de sus integrantes fuera detenido, obstaculizado o molestado por alguna instancia policial o judicial”³⁵ En la ciudad de Rosario, en septiembre de 1975 fueron secuestrados y asesinados Felipe Rodríguez Araya, abogado radical y Luis Eduardo Lezcano, procurador peronista, el hecho se produjo en una misma noche. Lezcano había sido maestro y en 1973 fue delegado provincial de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA) además “impulsó la creación de centros de alfabetización en zonas marginadas y rurales de toda la provincia”³⁶. En octubre del '75 una bomba destruyó gran parte de la Casa del Maestro de Rosario. El atentado fue repudiado por el Frente Gremial Docente constituido por el SINTER, la Sociedad Unión del Magisterio, la Asociación de Educadores de Establecimientos Privados (AEDEP), la Sociedad de Maestros de Educación Manual, la Asociación de Maestros Nacionales y la Asociación de Trabajadores de Educación Técnica (ATET). En el comunicado que se distribuyó a los docentes rosarinos se establece un cese de actividades para el

³³ Entrevista a Susana D. SINTER. 9/12/98

³⁴ Ibidem

³⁵ Viano, C. “Una ciudad movilizada”. En: Pla, Alberto (coord.) *Rosario en la Historia*. T II. UNR Editora, Rosario, 2000, p 98

³⁶ Diario La Capital. 7 de septiembre de 2002

lunes 22 de octubre y una concentración frente al local de la Casa del Maestro. Para los miembros más activos del SINTER este fue también un período complicado ya que debieron sobrellevar amenazas, allanamientos y persecuciones. De acuerdo a lo relatado por Enzo y Liliana luego de las acciones de protesta de 1971 y el proceso de construcción del sindicato así como la fundación de la CTERA, momentos de gran acumulación política y gremial, vino un período de persecución que se inició en 1974 y se profundizó en el '75. Por su parte Marta, en consonancia con los testimonios anteriores, recuerda que *"...cinco compañeros de la Comisión Directiva del SINTER fueron amenazados"* siendo el Gobernador de la Provincia de Santa Fe Sylvestre Bagnis y Ministro de Gobierno Roberto Rosúa, esto derivó en que *"..inmediatamente en un fin de semana (convocáramos) a los compañeros para que el día lunes nos reuniéramos frente a la Jefatura de Policía"*. De acuerdo a su registro *"...se llenó la plaza de compañeros de todos lados y de compañeros que no eran del SINTER, que no pertenecían al SINTER"*³⁷, cuestión esta que, según la evaluación que realizada por Marta, dio cuenta del alto nivel de solidaridad y compromiso con el movimiento gremial que habían alcanzado los docentes en ese momento. De todos modos esto no evitó que, por ejemplo Horacio cayera preso en 1975, según él mismo relata aunque fue por poco tiempo esto implicó que se planteara la disyuntiva de irse del país o quedarse, finalmente optó por la segunda opción aunque luego de que saliera de la cárcel fuera echado de la UNR donde trabajaba en la carrera de Psicología y posteriormente, tras el golpe del '76 quedara sin trabajo y debiera *replegarse*. O como el caso de Alicia, quien en 1975 al regresar a su casa *"dada vuelta y tenía separados toda una parva de libros, unos cuantos se llevaron y otra parva de libros separada diciendo que para la próxima no los tenía que tener..."*³⁸

A pesar de estas persecuciones las actividades del sindicato no se detuvieron, el golpe de Estado de 1976 encontró a sus principales dirigentes recorriendo la Provincia de Santa Fe en el marco de una protesta que se

³⁷ Entrevista a Marta. SINTER. 26/10/98. En 1975 también colocan una bomba en la casa de sus padres y su marido, abogado defensor de presos políticos recibe amenazas

³⁸ Entrevista a Alicia. SINTER. 6/11/98

avicinaba. Carlos, en ese momento Secretario General del SINTER y miembro de la Comisión Directiva de CTERA describe esa instancia de la siguiente manera: *“...a nosotros nos toma el golpe del '76 con un paro. El SINTER había decretado un paro, y nos toma caminando la Provincia, viniendo recibimos la noticia del golpe, en algunos lugares donde habíamos ido a asegurar el paro. El primer día de clases en Rosario, fue un paro general, no fue nadie a la escuela, hicimos un acto en la Plaza Pringles, impresionante, lleno de canas, donde el discurso central me tocó hacerlo a mí, y después por seguridad, una de las pocas cosas que uno... de ver la solidaridad tan increíble ¿no? De hacer cordón que empezó en la Plaza Pringles y terminó en Santa Fe y Corrientes, donde salí recién del cordón y me subieron a un auto”*³⁹ Inmediatamente la Comisión Directiva se reúne y se ve enfrentada a tener que tomar una decisión fundamental, convocar a un plenario de delegados o dejar de concurrir al sindicato primando la segunda moción. Esto implicó que el SINTER no realizara reuniones abiertas y buscara formas alternativas de comunicarse. En principio produjeron algunos encuentros “camuflados” al que concurren algunos delegados y la conducción. Carlos recuerda que *“...nos reunimos debajo de la tribuna de Newell's, festejamos un cumpleaños, hicimos una convocatoria”* luego *“...hubo una reunión clandestina, esta creo que fue en el Parque Zoológico”* asimismo *“...en los primeros meses seguimos asistiendo a CTERA, tuvimos un par de reuniones, ya el 26 de marzo lo asesinan a Arancibia en Tucumán, sacamos un comunicado los primeros días de abril, incluso a mediados de mayo tuvimos una reunión, donde estuvo el compañero Requena, que había venido del interior, (...) después Requena desaparece en junio”*⁴⁰ Cabe señalar que estos maestros mencionados por el entrevistado pertenecían a la conducción nacional de la CTERA, otro de sus miembros fundamentales el maestro Alfredo Bravo aparece con vida luego de la activa presión que realizaron organizaciones nacionales e internacionales. En la ciudad de Rosario, Elvira Márquez y Raúl García, ambos miembros de la Comisión Directiva del SINTER son asesinados, la primera aún forma parte de la larga lista

³⁹ Entrevista a Carlos. SINTER. 18/09/98

⁴⁰ Ibidem

de maestros desaparecidos. Paulatinamente, ante los acontecimientos que se estaban viviendo el SINTER se disolvió y dejó de funcionar⁴¹. La represión no solo significó la clausura del proceso de sindicalización docente, donde sindicatos como el SINTER, se habían constituido en la expresión más combativa del gremialismo docente del período 1971-1976 sino que también implicaron la instauración del horror y el silencio quedando otra vez quebrada la relación entre política y pedagogía en el sentido que hasta el momento se venía desarrollando.-

⁴¹ Ningún entrevistado ofreció un dato preciso en cuanto al tiempo cronológico que pudiera determinar cuándo el sindicato dejó de funcionar, algunos señalan que para mediados de 1976 habían dejado de reunirse y otros tienen registro de que esto se produjo a principios de 1977. Asimismo todos recuerdan las reuniones que se realizaban en espacios como el Parque Independencia o en algún club de barrio durante los primeros meses del golpe